



*autor* | HUGO IZARRA

HAY UNA VIDA SUBTERRÁNEA  
Y LUMINOSA AL MISMO TIEMPO,  
UNA VIDA ESTÁTICA, ALGO MELANCÓLICA,  
CON AROMA A FOTO ANTIGUA ABANDONADA  
ENTRE LAS PÁGINAS DE CUALQUIER LIBRO.

ESA VIEJA POLAROID DESCOLORIDA  
ME RECUERDA HOY CUÁNTO EXTRAÑO  
AQUELLOS DÍAS ALEGRES EN EL INFIERNO,  
CUANDO LA FELICIDAD ERA UN SECRETO  
ELÉCTRICO, IMPOSIBLE DE GUARDAR,  
Y TAMBIÉN MIS VIEJAS EXCUSAS,  
PEQUEÑOS ENGAÑOS Y PRIVACIONES,  
TODAS AQUELLAS PROHIBICIONES SUYAS,  
ABSURDAS AUNQUE COMPENSIBLES.  
PUEDE QUE AÑORE PRINCIPALMENTE  
ELUDIR SU CONTROL SOBRE CADA COSA.  
AHORA SOY LIBRE, O ESO PARECE,  
PERO ME SIENTO VACÍO Y ESCLAVO.

VUELVO A COMPROBAR QUÉ AÑO ES Y ME PREGUNTO  
SI NO SERÉ, AL FIN, ESE GATO ANCIANO TENDIDO AL SOL  
QUE ESPERA INDIFERENTE LA LLEGADA DE LA MUERTE.  
TAL VEZ NO. QUIZÁ SEA AÚN PRONTO PARA ESO,  
PERO, HASTA QUE VENGA A POR MÍ, SEGUIRÉ  
VISTIENDO DE NEGRO COMO UN SEPULTURERO,  
NADANDO DE ESPALDAS AL PRESENTE  
EN EL ESPEJO SUCIO DE LA MEMORIA,  
SINTIENDO LATIR TENAZ EN MI INTERIOR  
TODO ESTE DESAMOR HASTA QUE SE TERMINE.

— *Vida en los charcos*



## ADIÓS, ARDILLA

---

Ardilla, esta ciudad ya no me quiere.  
Todos los rincones que significaban algo  
han ido desapareciendo con tal exactitud  
que descubrirlo ha sido, de pronto,  
igual que despertarse de noche  
en una cama extraña.

Traspasaron la academia en que nos conocimos  
y el lugar donde los dos estirábamos las horas  
es hoy garantía de ruina para los desesperados.  
Ya no puedo esperarte en el café de la avenida,  
ni sentarme en el mismo asiento de la planta  
de arriba de aquel bar en que tú y yo trazamos  
las líneas generales de nuestro plan maestro.

Donde una vez hubo una casa, ahora hay flores.  
Donde hubo flores, ahora hay ruido y asfalto.  
Renovaron nuestra plaza, se llevaron nuestro banco.  
Retiraron también la última cabina que quedaba.  
Ya no sé ni cómo podría llamarte ahora  
sin que él cogiese el teléfono por ti.

Yo solo quiero encontrarte detrás del edificio  
donde, cada tarde, corríamos a escondernos  
de aquel novio tuyo que quería asesinarme,  
pero han borrado también nuestras pintadas,  
o puede que solo nos borrásemos tú y yo  
como huellas de niños en la orilla.

Ardilla, nada de esto importaría  
si tú estuvieses aquí, conmigo,  
cantándome *Azzurro* al oído.  
Haciéndome reír, como siempre,  
en el peor de los momentos  
con tus ocurrencias  
de pelo de mosquito.

Me despido de ti todos los días,  
antes de irme a mi casa te digo adiós.  
Yo guardo tu balcón vacío hasta que regreses.  
Se me empieza a olvidar tu voz de nuevo,  
pero sigo recordando la forma en que me hablabas.

Adiós, Ardilla.  
Ojalá pudiera volver a conocerte,  
otra vez, desde el principio.

## UNA ISLA

---

Dibujo palabras  
cada vez más simples sobre los surcos  
que ha ido dejando, día tras día,  
la taza de café.

Soy como el niño  
que jugaba solo al escondite,  
escribiéndome notitas a mí mismo  
—y a quién si no, a estas alturas—  
en el único papel que hay a mi alcance.

Me sorprendo un poco, vaya.  
Vuelvo a tener la misma letra  
que cuando era joven,  
¿acaso no puede ser la vida  
maravillosa de vez en cuando?

Piso mi sombra para que no se escape.  
Le explico: hay sitio aquí para ti  
y para nadie más. Entonces se detiene  
y yo sonrío. Es nuestro juego  
de cada mañana.

Vuelvo al papel. Del otro lado  
hay un contrato roto en pedazos,  
escrito en un lenguaje  
que apenas comprendo.  
Hay cifras y medidas  
y también el trazo  
final de una firma.

Es un billete de solo ida  
a quién sabe qué ciudad.

Pero mi vida está aquí.  
Mi vida es como una isla.  
No quisiera tener nunca  
que abandonar este lugar.

 autor | HUGO IZARRA 

## A GENTLE NOVEMBER

---

He puesto la silla frente a la ventana,  
junto a la estufa y la cuna del gato.  
La he apartado de la mesa. No tiene  
sentido que se pase el día mirándome,  
no tiene sentido que se pase el día  
esperando por nadie.

Desde aquí puedo ver llover todos los días,  
me relaja ver el agua resbalando por el tejado  
de la iglesia como si fuese un tobogán.  
Las gaviotas se detienen ahí y lloran fuerte,  
desde lo alto, cuando hay tormenta.  
Supongo que, como a mí, la lluvia  
les recuerda un poco al mar.



## TODO ACABARÁ CUANDO LLEGUE AGOSTO

---

Todo acabará cuando llegue agosto;  
la voz de los cantantes, el tacto de las hojas,  
la felicidad engañosa de ciertas promesas.

Porque todo termina donde empieza agosto;  
la enfermedad y la furia, el amor y la inocencia,  
las tarrinas de helado de mascarpone y fresa.

Empezará otro agosto, este agosto.  
Ya no habrá más lágrimas en terminales,  
ni pornografía entusiasta, ni invisibles.

Llegará agosto, el verdadero agosto,  
y lo que ayer nos sacudía el corazón  
hoy solo nos hará menear la cabeza.

Todo acabará cuando llegue agosto,  
porque todo termina donde empieza  
agosto, afortunadamente.

## EL HUMO SE CONFUNDE CON LA NIEBLA

---

Son incontables aquí los días  
en que la niebla secuestra al sol,  
vacía de rectas el horizonte,  
engulle las casas y el rencor,  
perdona los recuerdos,  
ningunea a la mismísima  
oscuridad de la noche.

Bajo esta niebla tan blanca,  
en este cuerpo de siglos  
que hoy la acoge igual  
que si fuera hierba,  
puedo sentirme vivo,  
febril y primitivo  
como un helecho  
de carne.



## BILLY PILGRIM DA CONSEJOS A SU HIJO IMAGINARIO

---

Un día descubrirás  
que te has hecho viejo.

Hacerse viejo es aprender  
a guardar mejor las distancias  
y a salvar mejor las ausencias.

Y a esperar, a esperar,  
a seguir esperando  
sin perder la calma,  
en silencio,  
hasta el final.